

# La Ética y el Psicoanálisis

Por: ENRIQUE GUARNER

**L**A Ética constituye una rama de la Filosofía que estudia en forma sistemática el origen y carácter de nuestras costumbres morales. Sin embargo, no sabemos nada acerca del inicio histórico de las mismas, ni tampoco de cuándo se verificó la transición desde el comportamiento animal hasta la estructuración de la vida moral del hombre; puesto que en ninguna otra especie existe la represión instintiva.

De cualquier manera tenemos que pensar que las normas éticas fueron desarrolladas con el objeto de preservar la raza, instituyendo las prohibiciones «tabus». Resulta indudable que las crisis del ser humano como son: el embarazo, el parto, la pubertad, el matrimonio y la muerte tienen que haber sido consideradas como algo sagrado y por esta razón sometidas a regulaciones. Igualmente las tribus primitivas aprobaron el valor sobre la cobardía, se prefirió el amor al odio y la generosidad por encima de la avaricia. También se logró la preservación de la familia castigando la promiscuidad sexual.

Poco es lo que se conoce acerca de la moral egipcia o de Mesopotamia, aunque en esta última nación se escribiera el primer Código legal, el cual data del año 2000 antes de J.C. Con certidumbre se puede afirmar que son los «Diálogos» de Platón donde describe las virtudes principales que son la justicia y la valentía, las cuales resultan permanentes e intercambiables. Ellas existen independientemente de los deseos individuales y de la acción del tiempo. Además estas ideas no pueden ser aprendidas por medio de la observación empírica, sino a través de la razón pura y la máxima socrática de que la única virtud absoluta es el conocimiento.

Aristóteles, quien fuera discípulo de Platón, escribió en el siglo IV antes de J.C. su principal obra ética a la que intituló «La moral a Nicómaco». Según el texto todo bien posee un fin aunque el absoluto sea la obtención de la felicidad, la cual nadie sabe en qué consiste. Después de disertar sobre la misma el filósofo llega a la conclusión de que debe hallarse en consonancia con la esencia del hombre. A continuación agrega que la máxima aspiración es el entendimiento, consistente en el ejercicio fecundo de la actividad racional. La contemplación puede ser divina, pero solamente el sabio es independiente y feliz.

Con posterioridad a estos autores aparecieron las re-

flexiones de Epicuro, quien sostenía que la brevedad de la vida nos demuestra que solamente debíamos buscar una cosa: el placer. Esta sensación únicamente se obtiene evitando el dolor, el sufrimiento y la restricción de los impulsos.

Como contraposición a esta postura nació el estoicismo preconizado por Cicerón y Séneca. De acuerdo con esta posición el ideal de la vida está en el control de los deseos y de las pasiones. El hombre sabio será inmune a sus impulsos y permanecerá en armonía e indiferente a cuanto suceda a su alrededor.

La enseñanza sublime de Jesucristo transmitida en el sermón de la montaña dio paso para una concepción clara acerca del bien y del mal, creando la inmortalidad del alma o el infierno.

A partir de ese momento los escritores se ocuparon de profundizar sobre el tema. En el siglo IV San Agustín pensó que la maldad del demonio no era una realidad substantiva, sino la necesidad de imponernos la privación. Solamente al ser iluminado ejerciendo la fe, la esperanza y la caridad se lograba la unión con Dios.

Un filósofo especulativo que vivió en el siglo XII fue Pedro Abelardo, quien estableció que en toda acción moral lo que cuenta es la intención. Ella hace variar por premeditación, o la maldad en la iniciativa de nuestra conducta.

Santo Tomás de Aquino siguió la idea aristotélica de la contemplación, transformándola en la lucha entre la parte mortal y la inmortal.

En 1690 con la publicación de «Essay concerning human understanding», John Locke demostró que no poseemos ideas innatas ni principios ingénitos. Puede afirmarse que hasta ese momento se aseguraba lo contrario y el filósofo inglés dedujo que necesitamos que penetren a nuestro cerebro buenos preceptos para que usemos la facultad que llamamos entendimiento. El hombre nace sin principios pero al implantarle ideas morales o inmorales, se le inclina hacia la compasión más que a la crueldad.

Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que el filósofo que más ha contribuido al terreno de la Ética ha sido Immanuel Kant. En 1798 escribió «La crítica de la razón práctica», en el cual estableció el imperativo categórico como la ley moral fundamental. Según el filósofo todos los seres humanos debemos seguir un mandato: «Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer al mismo tiempo de principio para una legislación univer-

sal». En otras palabras, no se debe hacer a los demás aquello que no queremos sufrir en nosotros.

De acuerdo con Kant, la autonomía de la voluntad constituye el único principio en el que tiene que apoyarse la Ética. El libre albedrío resulta contrario a las obligaciones y uno debe obedecer a sus mandatos categóricos. La felicidad nunca será lograda si no resulta universalmente aceptada.

A principios del siglo XIX Jeremy Bentham y John Stuart Mills hicieron énfasis en lo que denominaron el utilitarismo, de acuerdo con el cual los hombres buscan su propio placer que pueden hacer provechoso para las mayorías. Como consecuencia de esta posición egoísta Friedrich Nietzsche glorificó la fuerza bruta y donde nuestros antepasados hallaron vicios, él encontró virtudes. En otras palabras, rechazó los valores éticos en favor de una moralidad que fuera superior a todas. Aunque el filósofo admitió que sus teorías provenían de la vanidad y amargura en la que vivía, insistió en que se fundaban en principios biológicos.

En nuestro siglo han aparecido las ideas sobre los valores éticos de Hartman y las contribuciones de Westermack quien sostiene la relatividad de cualquier principio moral. Por otra parte, los norteamericanos William James y John Dewey han preferido hacer énfasis en la esfera pragmática o empírica. Por último, la doctrina existencialista que iniciara el teólogo danés Sören Kierkegaard y cuyos representantes más recientes fueron Gabriel Marcel y Jean Paul Sartre sostiene que la moral está emancipada de la razón y que lo único auténtico es vivir cualquier momento lo más intensamente posible.

## Aportaciones Psicoanalíticas

Sigmund Freud fue el primero en sugerir que una parte de nuestra estructura mental juzga nuestras acciones. En sus comienzos consideró que ella constituía una forma de censura. Sin embargo, con la introducción del concepto del narcisismo en 1914, el psicoanalista comenzó a explicar el sentimiento de culpa y sugirió que dentro de uno existiría siempre, un ideal del yo. Es decir, que esta estructura mide nuestro actos.

Por fin, el «El yo el ello» de 1923 hace su primera aparición una agencia prohibitiva a la que denomina el **superyo**, cuya función es obstaculizar los impulsos que sentimos. Para Freud ello se deriva de lo que los padres nos han proscrito y de sus ideales, por lo que funciona permanentemente a lo largo de la vida.

El psicoanalista René Spitz ha demostrado que existe suficiente evidencia sobre los pasos que sigue el **superyo** en su desarrollo. Según este autor alrededor del noveno mes la madre juzga los actos que el niño verifica a través del movimiento de asentimiento o contradicción de su cabeza. El gesto de negación que se observa al indicar un «no» constituye su precursor.

El lenguaje así como los primeros vestigios de la estructura son condicionados con la identificación materna. El niño comprende la desaprobación y se detiene en su impulso por hacer lo que desea. Todos los obstáculos se vuelven trazas de memoria y forman parte del crecimiento. El refuerzo de estos recuerdos se logra con el afecto que se recibe y pueden transformarse en lo que conocemos como virtudes que no son otra cosa que hipertrofia de cualidades. Ellas siguen siendo el ser justo, mostrar valor, el autodomínio, buscar el conocimiento, la veracidad, la modestia, el respeto a la dignidad humana y por qué no, los tres en los que hacía énfasis San Agustín, la fe, la esperanza y la caridad.

Por el contrario, la falta de una conducta ética o moral se debe a la transmisión de lagunas en el **superyo**. Ello se produce debido a que los padres favorecen la conducta antisocial enviándoles dos tipos de mensaje que pueden ser: 1) «Yo actué así tu también puedes hacerlo», y 2) «Yo no lo puedo efectuar, házlo tu por mí». Estas dos actitudes constituirían gratificaciones de impulsos de los padres a través de sus hijos, dando lugar a cierta permisividad o inconsistencia que reforzaría la conducta amorosa de sus descendientes. Resulta curioso señalar que este aspecto del traslado de las lagunas en el **superyo** era conocido desde tiempo atrás como se observa en las novelas de la picaresca española como en «La historia de la vida de un buscón» de Francisco de Quevedo donde se observa cómo los padres dejaron vacíos éticos que propiciaron la conducta amorosa de Pablo, sin que sintiera culpa alguna.

Podríamos concluir que de acuerdo con el concepto filosófico, la Ética tiene por objeto explicar los hechos morales intentando no sólo describirlos, sino entendiendo su origen y desarrollo. La teoría psicoanalítica brinda elementos fundamentales para su entendimiento.